

SEMANA DE EVANGELISMO Y COSECHA
MINISTERIO DE LA MUJER

Jesús

Restaurador de la vida

SERMONARIO



SEMANA DE EVANGELISMO Y COSECHA
MINISTERIO DE LA MUJER

Jesús

Restaurador de la vida

FICHA TÉCNICA

Dirección general: Jeanete Lima de Souza Pinto

Colaboradores: Herbert Boger y Rafael Rossi

Autores: Bruno Raso y Márcio Basso Gomes

Revisión: Equipe de Tradução DSA

Arte de portada: Tiago Wordell

Diagramación: Suzana Rossi

Secretaria del Ministerio de la Mujer: Diana Steffen

Año 2022

Sumario

- 5 **SERMÓN 1**
Jesús, mi Restaurador

- 11 **SERMÓN 2**
Aguas que restauran por la fe

- 17 **SERMÓN 3**
Restauración del matrimonio

- 24 **SERMÓN 4**
Restauración que hace a las personas
ciudadanas del reino de los cielos

- 31 **SERMÓN 5**
Restauración que se transforma en
fuente para otros

- 37 **SERMÓN 6**
Restauración hasta de lo imposible

- 44 **SERMÓN 7**
Restauración eterna

- 52 **SERMÓN 8**
Restauración para el sediento



1

Jesús, mi Restaurador

SALUDO

Es un placer enorme estar con ustedes para abrir la Biblia, la Palabra de Dios, y aprender más del amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Durante esta semana, estudiaremos cómo Cristo puede restaurar completamente nuestra vida. Restaurar el matrimonio, el amor por las cosas de arriba, la imagen de Dios en nosotros, restaurar nuestra esperanza y nuestra fe en que Dios puede hacer cosas imposibles. Y finalmente, en esta semana, entenderemos de manera maravillosa cómo restaura Dios nuestro cuerpo para la vida eterna, por medio del agua viva que es Cristo Jesús. Ustedes son nuestros invitados especiales. Comienza ahora la semana “Jesús, Restaurador de la vida”.

TEXTO BASE

El texto que leeremos, reflexionaremos en él y estudiaremos hoy está en Juan 1:19-23. Abran sus Biblias y oremos pidiendo luz, guía y entendimiento del Espíritu Santo para comprender las Sagradas Escrituras.

LEAMOS:

“Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ‘Tú, ¿quién eres?’ Confesó, y no negó, sino confesó:

*‘Yo no soy el Cristo.’ Y le preguntaron: ‘¿Qué pues? ¿Eres tú Elías?’ Dijo: ‘No soy.’
‘¿Eres tú el profeta?’ Y respondió: ‘No’. Le dijeron: ‘¿Pues quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?’ Dijo: ‘Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías’” (Juan 1:19-23).*

INTRODUCCIÓN

Restauración. Los siete primeros capítulos del evangelio de Juan tratan de Jesús restaurando vidas. Algo interesante es que siempre existe agua en cada proceso de restauración. La primera historia que estudiaremos es la de alguien cuyo propio nombre estaba relacionado al agua. ¡Eso mismo! Juan el Bautista tenía ese nombre porque bautizaba. Bautizar deriva del verbo griego *"baptizein"* y significa literalmente "sumergir", "introducir completamente en el agua". Eso era lo que Juan hacía "en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando" (Juan 1:28).

DESARROLLO

Juan era hijo de Elisabet, prima de María, madre de Jesús, y Zacarías, un sacerdote "de la clase de Abías" (Luc. 1:5). Juan vivía en el desierto y "fue por toda la región contigua al Jordán, predicando el bautismo del arrepentimiento para perdón de pecados" (Luc. 3:3). Él sabía exactamente quién era y cuál era su misión. ¿Sabe usted quién es, de dónde vino y cuál es el propósito de Dios para su vida? La Biblia tiene esas repuestas, y usted saldrá de aquí hoy conociendo cada una de ellas.

1. JUAN EL BAUTISTA SE CONOCÍA MUY BIEN

a) Juan sabía quién no era

Juan el Bautista se conocía muy bien. Conocía a Cristo. Solo nos conocemos bien cuando conocemos a Dios. Y como Juan lo conocía, tenía respuestas a los grandes interrogantes de la vida. Cuando le preguntaron, no solo sabía quién era, sino también quién no era. Leamos de nuevo el texto que está en Juan 1:19-20: "Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: 'Tú, ¿quién eres? Confesó, y no negó, sino confesó: 'Yo no soy el Cristo'".

Las expectativas de que Juan fuera el Mesías eran enormes, al punto de, presten atención, "cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: 'Tú, ¿quién eres?'" en seguida contestó no lo que ellos preguntaron, sino lo que ellos realmente querían saber. Algunos judíos, entre ellos los fariseos, llamados hipócritas por

Jesús, escondían sus intenciones y buscaban de todas formas obtener respuestas a sus preguntas que iban por la tangente, para que sus objetivos no fueran obvios. Pero Juan lo sabía por inspiración y respondió exactamente lo que ellos querían saber. Les dijo: "Yo no soy el Cristo".

Parece un tanto ilógico preguntar a alguien qué no es, pero puede ser que sea esta la pregunta que necesita hacerse hoy. Y si la Biblia pone esa cuestión de "quién no somos" antes de quién somos, es porque sin duda es algo relevante. Pero vale resaltar que Juan el Bautista solo sabía quién no era porque sabía muy bien quién era. ¿Sabe usted quién es? Primero, pensemos un poco en quién no somos.

Muchas veces, las circunstancias de la vida nos llevan a creer que no tenemos importancia, por ser pobres, por no ser tan bonitos o por no tener el cuerpo de moda, por no ser reconocidos socialmente, tal vez ni en nuestra casa. Tal vez imaginemos que no tenemos valor porque nuestro cónyuge nos trata con desprecio, o los colegas del trabajo o la escuela, por desempeñar tareas o trabajos que no dan reconocimiento o elogios, como educar hijos, cuidar del hogar o muchas veces negarse para que el otro sobresalga.

Hay muchas actividades que no dan reconocimientos o elogios humanos. Los "me gusta" son diminutos o casi nulos. Por eso es importante saber quién somos, pero también quién no somos. Y, definitivamente, no somos "sin importancia", "menores" o "sin valor" por no ser populares, ricos o famosos. Saber quién usted no es, en algunos casos, puede hasta ser más importante que saber quién es, porque muchos nos humillan y nos dicen cosas negativas y llenas de odio y desprecio. Eso genera traumas casi insuperables. Puede ser que hoy haya alguien aquí que, como Juan, tenga que decir: "Yo no soy el Cristo", "Yo no soy alguien sin valor", "Yo no soy un oído que solo escucha cosas desagradables", "Yo no soy un objeto para ser usado y descartado", "Yo no soy un esclavo de pasiones ajenas", "Yo no soy un pecador sin esperanza", "Yo no soy un enfermo sin remedio".

b) Juan sabía quién era

Volviendo a la historia de Juan, como vimos, él sabía quién no era, pero también sabía quién era. Juan tenía bien claro el propósito de su existencia. La escritora Elena de White, pionera del movimiento adventista,

dice que lo primero que un joven necesita hacer es conocerse, saber quién realmente es. Sócrates, filósofo griego nacido en el siglo V antes de Cristo, dijo: “Conócete a ti mismo”.

Leamos Juan 1:21-23 para saber quién era Juan. “Y le preguntaron: ‘¿Qué pues? ¿Eres tú Elías?’ Dijo: ‘No soy’. ‘¿Eres tú el profeta?’ Y respondió: ‘No’. Le dijeron: ‘¿Pues quién eres? para que demos respuesta a los que nos enviaron. ¿Qué dices de ti mismo?’ Dijo: ‘Yo soy la voz de uno que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como dijo el profeta Isaías’”.

Como ya vimos, es extremadamente importante saber quién no somos, pero también es crucial saber quién somos. Primero, Juan respondió la pregunta más importante que los fariseos querían saber. Él aclaró la idea de que él no era el Cristo. Así, también es vital tener claro en nuestra mente y en las de las personas que nos rodean lo que no somos. Existen personas que cargan “dichos y formas de pensar, comer y actuar de sus antepasados, aun cuando ya no son como sus padres y abuelos. Y muchos luchan contra fantasmas y traumas que no son suyos, sino de sus familiares. Por eso es fundamental saber quién no somos. Y si sabemos quién no somos, sabemos también quién somos.

Y si ya descubrimos que “no somos el Cristo”, encontramos alegría al saber que tenemos nuestra propia identidad. ¡Eso es fantástico! Juan Bautista dijo: “Yo soy la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como lo dijo el profeta Isaías”. Aunque no era Cristo, él conocía perfectamente su misión, que era preparar el camino al Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Sus cerca de treinta años de vida los dedicó a preparar el camino para Jesús. ¡Qué maravilla! Juan sabía quién era a partir de su misión. Y usted, ¿quién es?

- **Hijo e hija de Dios.** Juan 1:12 dice: “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. Usted es hijo del Dios Altísimo. Su valor solo puede ser medido y comparado a la preciosa sangre de Cristo, por la cual adquiere filiación divina. Él lo ama tanto que consideró la muerte mejor que la vida sin usted. Ese es su precio, ese es su valor, simplemente infinito.

- **Nacidos de la voluntad de Dios.** Juan 1:13 “los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios”. Usted y yo somos fruto de la voluntad de Dios. Todos los que lo aceptan son nacidos de Dios para una existencia nueva. Si su vida ya es un milagro, nacer en Cristo por la voluntad del Padre es algo extraordinario; y es para esto que usted está aquí, para ser restaurado por él. Y si el primer nacimiento nadie lo elige, el nuevo ocurre por decisión consciente. Y cuando elegimos a Cristo, nuestra vida comienza a ser completamente diferente. Es mucho mejor, mucho más feliz llena de propósitos y vigor. Mire la vida de Juan. A pesar de habitar en un desierto, de alimentarse de manera sencilla, con miel y langostas, y de vestirse de ropa “hecha de pelos de camello” (Mar. 1:6), Juan era un hombre humilde y realizado. Su fe y amor por Jesús suplían todas sus necesidades. Lo mismo sucede con cada uno de nosotros cuando amamos y confiamos en Cristo de todo corazón.

2. JUAN EL BAUTISTA CONOCÍA MUY BIEN A CRISTO

a) Juan predicaba lo que vivía

Además de saber quién no era y quién era, también conocía y sabía quién era Jesús. Ese era el secreto de Juan el Bautista. Por eso, su predicación tenía tanto poder y atraía a “multitudes para ser bautizadas” (Luc. 3:7). Juan 1:15 dice “Juan dio testimonio de él, y clamó diciendo: ‘Este es de quien yo decía: El que viene después de mí, es antes de mí; porque era primero que yo’”. Cuando conocemos a Dios, nuestra vida es una constante propaganda de su amor y atrae multitudes a Cristo. Somos humildes y estamos enfocados en la misión.

b) Juan vivía lo que predicaba

Juan 1:26 y 27 muestra como era la vida de Juan: “Juan les respondió diciendo: ‘Yo bautizo con agua; mas en medio de vosotros está uno a quien vosotros no conocéis. Este es el que viene después de mí, el que es antes de mí, del cual yo no soy digno de desatar la correa del calzado’”. Quien conoce a Cristo es humilde y siente de quién es, su valor y papel en el establecimiento del Reino de Dios.

CONCLUSIÓN

Es un privilegio conocer a Jesús, pues, a partir de su conocimiento sabemos quién somos, quién no somos y quién podemos ser mediante su gracia. Juan 1:16 afirma: "Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia", que significa más y más de Cristo. Y eso es todo lo que necesitamos. En Cristo, soy "más que vencedor", más que vencedora", soy todo lo que él desea que yo sea. Y solo sabré los ilimitados planes que Dios tiene para mí cuando me entregue y permita ser restaurado por Cristo, así como Juan.

LLAMADO

Jesús restauró a Juan. Él es mi Restaurador, nuestro Restaurador. ¿Quiere usted ser restaurado también, aceptar a Jesús, estudiar su Palabra, prepararse para ser bautizado e incorporado a la familia de Dios?

(Marque su decisión en la tarjeta que recibió en la recepción.)

Póngase en pie, voy a orar por usted.



ORACIÓN FINAL

Oración por restauración de quién somos en Cristo y para que lo conozcamos más y más cada día.

Aguas que restauran por la fe

SALUDO

Gracias por venir hasta aquí a otro momento especial donde conoceremos más del gran poder de Dios para restaurar. Ayer vimos que es fundamental saber quién somos, quién no somos y especialmente quién es Jesús. Solo él tiene poder para restaurar todas las cosas. Él tomó nuestra naturaleza, llevó nuestros dolores, pecados y culpas. Todo eso para que podamos ser considerados libres, inocentes, sin mancha delante de Dios nuestro Padre. Y, sobre todo, para que heredemos la vida eterna, que según 1 Juan 5:13, “para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios”. Hoy hablaremos de “aguas que restauran por la fe”.

TEXTO BASE

Abramos nuestras Biblias, oremos por la guía del Espíritu Santo y leamos Juan 1:10-14.

LEAMOS:

“En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron. Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios. Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre),” (Juan 1:10-14). El versículo 28 dice: “Estas cosas sucedieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando” (Juan 1:28).

INTRODUCCIÓN

En el texto que acabamos de leer, la Biblia nos llama “hijos de Dios” (vers. 12). Ya en el versículo 28, Juan aparece bautizando “al otro lado del Jordán”. Como vimos ayer, se nos llama hijos e hijas de Dios cuando recibimos a Jesús en nuestra vida, cuando lo aceptamos y creemos en su nombre. A estos Dios restaura por medio del poder que hay en Cristo Jesús y por el bautismo en las aguas. Dios usa los elementos que él mismo creó para restaurarnos. El agua, incluso, es un remedio natural. Los beneficios de la ingestión de agua pura y de la hidroterapia van de la cura y prevención de enfermedades como la depresión, al buen funcionamiento del intestino, promueven una buena disposición mental y una piel más bonita, todo eso porque el 70% de nuestro cuerpo es agua. Pero el agua de la cual hablaremos hoy produce restauración y cura espiritual.

DESARROLLO

Un día, el famoso navegador Amyr Klink encontró un barco a la deriva. Después de llamar, vio que no había nadie y que no había ningún tipo de problema en el barco, incluso había comida. Aparentemente no había nada malo, hasta que notó marcas de arañazos en la pintura del barco. Él concluyó que las personas que navegaban saltaron al mar para nadar un poco, pero se olvidaron de bajar la escalera.

El capítulo 1 de Juan termina con una escalera que es Jesús, y que él nos da acceso al Cielo. Leamos Juan 1:51: “Y le dijo: ‘De cierto, de cierto os digo: De aquí en adelante veréis el cielo abierto, y a los ángeles de Dios que suben y descienden sobre el Hijo del Hombre’”. Debemos nadar en el mar de la vida, pero no podemos olvidar la escalera. No podemos olvidarnos de Jesús.

En el libro *Los hechos de los apóstoles*, Elena de White escribió: “Hay quienes intentan ascender la escalera del progreso cristiano, pero mientras avanzan, comienzan a depositar su confianza en el poder del hombre, y pronto pierden de vista a Jesús, el autor y consumidor de la fe. El resultado es el fracaso, la pérdida de todo lo que se había logrado. Ciertamente es triste la condición de los que, habiéndose cansado del camino, permiten al enemigo de las almas que les arrebatase las virtudes cristianas que habían desarrollado en sus corazones y en sus vidas. ‘Pero el que no tiene estas cosas -declara el apóstol-

tiene la vista muy corta; es ciego, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados” (p. 440). Y para no perder de vista a Jesús, necesitamos conocerlo. Solo él es nuestra escalera, nuestros ojos, nuestra esperanza. ¡Conocer a Jesús es todo!

1. CONOCER A JESÚS ES TODO

a) El conocimiento teórico de Cristo es importante

Juan 1:10, 11 dice: “En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció. A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron”. Dios creó el mundo e hizo a Adán y Eva para que habitaran en el Jardín del Edén. Es muy conocida la historia de la primera pareja que pecó y permitió la entrada del mal en nuestro mundo. Sin embargo, aun después de la caída, Dios continuó amándolos. En verdad, él nos amó más todavía, y nos ama al punto de darnos una maravillosa promesa, registrada en Génesis 3:15: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar”. La promesa recordaría a cada hijo e hija de Adán en los próximos milenios que un día Dios enviaría a alguien que heriría la cabeza de la serpiente, Satanás, y terminaría para siempre con el pecado.

Ese tiempo había llegado. ¡Sí! Jesús había nacido. Habían pasado cuatro mil años desde que Adán, el padre y representante de la raza humana, había pecado. “El Verbo estaba en el mundo”, el mundo que él había creado. Pero, el mundo no lo conoció”. Lo más triste es que su propio pueblo “no lo conoció”. Es lo que dice el evangelio de San Juan. Los descendientes de Adán, Set, Noé, Sem y Abraham, defensores del conocimiento del verdadero Dios, ya no lo conocían. Tenían un conocimiento teórico de Jesús, lo que era relevante, pero no suficiente. Lucas 2:4, 5 relata que, al ser indagados por Herodes sobre el lugar de nacimiento de Cristo “todos los principales sacerdotes y escribas del pueblo” respondieron que el Mesías nacería en “Belén de Judea”. Sabían el lugar y podrían saber el tiempo exacto si hubieran estado en conexión viva con Dios, pero el conocimiento, incluso el profético, por sí solo no tuvo el poder transformador en la vida de los judíos. Y no lo tiene en nuestra vida tampoco.

Y usted, ¿qué conocimiento posee del Mesías? ¿Es puramente teórico? No digo que no es importante, pero si se resume a eso, nuestra vida no tendrá más poder del que tenía el pueblo de Dios en la época cuando Cristo habitó entre nosotros. Una relación solo académica, literaria y hasta bíblica no tendrá valor si usted y yo no probamos a Cristo en nuestra vida. ¿De qué vale saber que la comida sacia el hambre y el agua la sed, si no tomamos, comemos y bebemos? Cuántos dejan sus coronas de flores en las tumbas de sus queridos y declaran llorando palabras llenas de significado cuando esos gestos ya no tienen ningún valor para los muertos.

En Apocalipsis 3:20, Juan escribe que Jesús está a la puerta y llama. ¿Quién abrirá la mente y el corazón e invitará a Jesús a entrar? El Verbo espera que abra su corazón para que él "entre en acción". Ábrale ahora, y su vida nunca más será la misma.

b) Un conocimiento práctico y fundamental

Ese conocimiento teórico es importante, la experiencia práctica es fundamental. Hay un hermoso himno escrito por el Pr. William Costa Jr. Que dice: "Conocer a Jesús es todo lo que preciso conocer, entender el amor es todo lo que preciso comprender para tener poder en la vida". Conocer a Jesús realmente es todo, pero el conocimiento tiene que ser transformador, práctico, basado en el amor y en la confianza, en la entrega, en la amistad, en la lealtad, en el compañerismo. Solo así, nuestra vida tendrá poder real. Juan 1:12 dice que "a todos los que le recibieron, a todos los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios". ¡Qué maravilla es ser hechos hijos e hijas de Dios! La restauración de nuestra vida, nuestro hogar, nuestra salud mental y nuestras emociones solo se realiza en ese nivel. No hay otra forma de vencer el mundo y nuestro corazón pecaminoso. Solo mediante el poder que viene de Dios, al transformarnos en hijos e hijas de Dios por medio de Cristo. Para los griegos, conocer una silla, por ejemplo, es saber qué elementos la componen. Para los hebreos, conocer una silla es sentarse en ella y descansar. Necesitamos tener una experiencia con Jesús.

2. LOS QUE CONOCEN A JESÚS VERÁN SU GLORIA

a) Quién cree nace para Dios

Juan 1:13 dice: "Los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios". El versículo está a continuación del versículo que menciona que los hijos de Dios son los que recibieron a Cristo y creen en su nombre. Así, quien recibe a Cristo y cree en su nombre, nace de la voluntad de Dios y para Dios. Ese verá la gloria de Cristo: "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad" (Juan 1:14). Y todos los que creen y reciben a Cristo son restaurados por su presencia y su gloria.

¿Y cómo hacer para creer y recibir a Cristo? En Romanos 10:17, Pablo explica: "Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios". Desarrollamos la fe cuando oímos, leemos y practicamos lo que dice la Palabra de Dios, por la fe que tenemos en él que la inspiró. En Apocalipsis 1:3, Juan escribió que son felices "los que leen y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca". Si usted quiere ser feliz de verdad, no solo tener momentos de alegría, lea, escuche y obedezca lo que Dios dice. La restauración comienza por la fe.

b) Quien cree renace para la vida

El versículo 28 del capítulo 1 de Juan dice que esas cosas que acabamos de estudiar "Estas cosas sucedieron en Betábara, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando". Las personas que se arrepentían de sus malos caminos eran bautizadas por Juan como un símbolo de la aceptación de Dios y de su Hijo, quien vendría para bautizar con el Espíritu Santo. Para que eso ocurriera, era necesario tener fe.

Tener fe no es entender todo, es confiar en aquel que todo lo entiende. Lutero dijo: "Podemos no conocer el camino, pero estamos seguros porque podemos conocer a nuestro Guía". Eso es fe. Permita que Jesús y su Palabra lo guíen.

CONCLUSIÓN

Jesús dijo: “El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Mar. 16:16). La restauración de su vida pasa por la fe que actúa por las obras. Necesitamos creer y actuar. ¿Y usted? ¿Solo va a creer o va a actuar de acuerdo con su fe en Jesús? La restauración de su vida pasa por Jesús y por las aguas.

LLAMADO

Si usted quiere ser restaurado, reconstruido, acepte pasar por las aguas bautismales. Acepte a Jesús, estudie su Palabra, prepárese para ser bautizado e incorporado a la familia de Dios.

(Si usted desea aceptar a Jesús, marque su decisión en la tarjeta.)

Pónganse en pie los que quieren asumir un compromiso vital con Dios y ser bautizados “en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”.



ORACIÓN FINAL

Orar por la restauración por medio del bautismo.



3

Restauración del matrimonio

SALUDO

Un saludo para todos los que vinieron hoy y para los que vienen todos los días y participan de la serie "Jesús, el Restaurador de la vida". Ayer aprendimos sobre la importancia de la restauración por medio del bautismo para ser hijos e hijas de Dios.

TEXTO BASE

Abramos nuestras Biblias en Juan 2:1-11.

LEAMOS:

"Al tercer día se hicieron unas bodas en Caná de Galilea; y estaba allí la madre de Jesús. Y fueron también invitados a las bodas Jesús y sus discípulos. Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: 'No tienen vino'. Jesús le dijo: '¿Qué tienes conmigo, mujer? Aún no ha venido mi hora'. Su madre dijo a los que servían: 'Haced todo lo que os dijere'. Y estaban allí seis tinajas de piedra para agua, conforme al rito de la purificación de los judíos, en cada una de las cuales cabían dos o tres cántaros. Jesús les dijo: 'Llenad estas tinajas de agua'. Y las llenaron hasta arriba. Entonces les dijo: 'Sacad ahora, y llevadlo al maestresala'. Y se lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua hecha vino, sin saber él de dónde era, aunque lo sabían los sirvientes que habían sacado el agua, llamó al esposo, y le dijo: 'Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora'. Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él" (Juan 2:1 al 11).

INTRODUCCIÓN

En el comienzo de este capítulo se menciona el primer milagro, la primera señal pública del ministerio de Jesús. Los hechos ocurren en una fiesta de casamiento en Caná de Galilea, cuando Cristo transformó el agua en “buen vino” (Juan 2:10). La Biblia muestra que la primera institución creada por Dios en el Jardín del Edén fue la familia. Jesús comenzó su ministerio por la familia y eso es algo significativo. Nada fue registrado en la Biblia por casualidad. Al realizar esta señal, Jesús estaba dejando bien claro la importancia que le daba a la familia. Cuando le damos prioridad a la familia y ponemos en primer lugar a Dios en nuestro hogar, nuestros lazos familiares se restauran y disfrutamos de plena felicidad.

Por desgracia, las estadísticas recientes señalan que el 60% de los matrimonios terminan en divorcio y el 35% no tiene valentía para separarse, aunque no vivan una vida conyugal feliz. Ahora pregunto: ¿Dónde están los sueños, las alegrías, las conquistas y el amor de la vida matrimonial?

DESARROLLO

La clave de nuestro estudio de hoy, es uno de los más importantes de la semana, y me gustaría que ustedes prestaran atención es lo que está en el versículo 5 del capítulo 2 del Evangelio de Juan, que terminamos de leer. Al dirigirse a los sirvientes de la fiesta, la madre de Jesús aconsejó: “Haced todo lo que os dijere” (Juan 2:5). Todo lo que estamos diciendo y lo que diremos a lo largo de esta semana deriva de consejos bíblicos inspirados por Dios. Usted y yo podemos seguirlos o no. La elección es suya. La elección es mía. Hoy veremos lo que sucede cuando seguimos lo que enseña la Biblia y hacemos “todo” lo que Dios dice en su Palabra. El consejo de María es sencillo, pero está lleno de significado y sabiduría.

En primer lugar, veremos algunos principios del matrimonio:

1. NADIE CAMBIA A NADIE

Un pastor de experiencia contó la siguiente historia: “Al comienzo de mi matrimonio, después de algunos meses de trabajo en un distrito con muchos desafíos, formado por 28 ciudades, mi esposa dijo que estaba orando para

que Dios cambiara algo en mí. Le pedí que me dijera, pero ella me contestó que le preguntara a Dios. Entonces fui a orar y a preguntarle a Dios qué le había pedido mi esposa que cambiara. Un mes después, le pregunté a ella si Dios ya había respondido su oración. Ella dijo que no. Entonces oré durante dos meses más. Ahí me animé y le pregunté otra vez. Esta vez ella dijo que Dios ya había respondido su oración. Yo no sabía lo que Dios había cambiado. Entonces, para resolver la curiosidad le pregunté qué era. Ella dijo: “Querido, ya está resuelto, y eso es lo que importa”. Ese episodio sucedió hace 18 años, y hasta hoy no sé qué era. El año pasado le dije a mi esposa: “Estoy orando a Dios para que cambie algo en ti”. Ella me dijo: “Dime qué es”. Entonces fue mi turno de responder: “No, pregúntale a Dios”.

a) Solo Dios puede cambiar a su cónyuge (y a usted)

Este pequeño y verdadero relato nos deja una lección poderosa: solo Dios puede cambiar al ser humano, solo él puede cambiar al esposo, a la esposa, al hijo, a la hija, al nieto, a la nieta, al hermano, a la hermana. Solo Dios puede hacer feliz su hogar y su matrimonio. Juan 2:3 tiene el secreto para que ocurra, para que un hogar sea feliz. María dijo: “Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: ‘No tienen vino’”. María recurrió al Único que puede resolver las cosas y transformar la situación. Ella no recurrió a cualquiera de los discípulos o invitados, ni siquiera a los novios o sus padres. María sabía que solo Jesús podría restaurar el honor y la dignidad de ese matrimonio.

b) Solo Dios restaura la honra y la dignidad del matrimonio

¿Qué tiene que ver eso con usted y conmigo? Así como esa pareja que se estaba casando, hay muchos aquí hoy que necesitan que el honor y la dignidad de su matrimonio sea restaurados. Hay matrimonios que viven de apariencias, otros sufren violencia en el hogar, algunos enfrentan diariamente el desprecio y la opresión. Otros están seguros de que el “vino del amor” se terminó. Así como María, digamos a Jesús en humildad y con énfasis “...no tenemos vino”. Jesús hará milagros en su hogar y su vida matrimonial.

c) La oración y la fe son la clave para el cambio

Como María, acerquémonos a Cristo de manera sencilla y directa. Si oramos como dice Elena de White en el bellissimo libro *El camino a Cristo*, "Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo", María oró cuando informó a Jesús "como a un amigo" la gran necesidad que tenía: "Y faltando el vino, la madre de Jesús le dijo: 'No tienen vino'". El texto de Elena de White sigue: "No es que se necesite esto para que Dios sepa lo que somos, sino a fin de capacitarnos para recibirle. La oración no baja a Dios hacia nosotros, antes bien nos eleva a él" (p. 93). Contémosle a Dios nuestros problemas y lo habilitaremos a actuar en nuestra vida, como lo hizo María.

Veamos otros principios del matrimonio:

2. CÁSENSE TRES, CUATRO VECES, CAMBIEN DE CASA, DE AUTOMÓVIL, DE IMAGEN, PERO SIEMPRE CON LA MISMA PERSONA. PRESENTO AQUÍ ALGUNOS PUNTOS DESTACADOS DE LAS BODAS DE CANÁ:

- a. Invite a Jesús a sus bodas (v.2).
- b. Jesús era sociable. Él se mezclaba con las personas, aceptaba invitaciones.
- c. Busque a Jesús incondicionalmente, cuando falta y cuando no falta algo. Primero Dios (v. 3).
- d. Obedezca totalmente: María dijo: "Haced todo lo que os dijere" (v. 5).
- e. Sigam las instrucciones: "Llenad estas tinajas de agua" (v. 7). Le pregunto ahora y usted responde solo para sí mismo: ¿Qué se terminó en su matrimonio?
- f. ¿Qué necesita ser restaurado? No hay nada que Dios no pueda hacer. No hay agua que él no pueda transformar en vino. El Cristo de Caná de Galilea vive y está cerca de usted, aunque usted no pueda verlo.
- g. Pruebe, experimente (v. 9).
- h. Crea. Es necesario creer (v. 11).

3. LA PRESENCIA DE JESÚS HACE LOS MILAGROS EN EL MATRIMONIO Y EN LOS HIJOS

a) “¿Vive Jesús en esta casa?”

La primera historia de hoy fue de un pastor de experiencia, y la última es de un pastor joven en el comienzo de su trabajo de visitación. Él fue a una casa en la cual solo estaban la esposa y los hijos. Leyó un texto de la Biblia y antes de orar preguntó: “¿Vive Jesús en esta casa? La señora no respondió. Él preguntó otra vez: “¿Vive Jesús en esta casa?” Entonces, oró y se fue. Cuando el esposo volvió, ella le contó que el pastor los había visitado y les hizo una pregunta que ella no sabía responder. El marido preguntó qué había dicho el pastor, y ella respondió: “¿Vive Jesús en esta casa?” El esposo dijo: “¿No le dijiste que somos líderes de la iglesia?” La esposa respondió: “Pero el pastor no preguntó lo que hacemos”. Entonces, el esposo insistió: “¿No le dijiste que nuestros hijos son Conquistadores (club de jóvenes similar a los Scouts)?” Finalmente, la esposa dijo: “Pero el pastor preguntó si Jesús vive en esta casa”. ¿Vive Jesús en su vida y en su casa?

b) Jesús quiere entrar

Gracias a Dios por la existencia de Jesús. Pero él necesita vivir en nuestra casa. El apóstol Juan escribió sobre la maravillosa invitación de Jesús a la iglesia de Laodicea, en Apocalipsis 3:20: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”. Esta invitación se le hace a usted y a mí también. ¿Cuál será su respuesta? ¿Abrirá la puerta de su casa para que Jesús entre y restaure todas las cosas? Por medio del alimento somos restaurados espiritual y mentalmente. Jesús no se contenta con pasar, él quiere entrar, posar, habitar, vivir, morar, quedarse a vivir para siempre.

c) Acciones diferentes, resultados diferentes

El gran genio alemán Albert Einstein dijo: “Es insensatez continuar haciendo siempre lo mismo y esperar resultados diferentes”. Parece obvio, pero seguimos perjudicando y arruinando nuestras relaciones al hacer lo “mismísimo” y esperar otros resultados. Leamos y pongamos en práctica Efesios 5:33: “Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido”. Jesús en

el hogar es amor y respeto entre los cónyuges. Esta es la diferencia: ¡el amor! Solo el amor puede restaurar su matrimonio. ¿Ha intentado amar y respetar de verdad a su cónyuge?

CONCLUSIÓN

Basado en lo que leímos en la carta de Pablo a los Efesios, entendemos que respetar es siempre correcto cuando él, el esposo, se equivoca. Amar es siempre correcto cuando ella, la esposa, se equivoca.

De acuerdo con un consejo de Elena de White “Cuando el esposo tiene la nobleza de carácter, la pureza de corazón y la elevación mental que debe poseer todo verdadero cristiano, ello será puesto de manifiesto en las relaciones matrimoniales.... Procurará mantener a su esposa con salud y buen ánimo. Se esforzará por pronunciar palabras de consuelo, y por crear en el círculo del hogar una atmósfera de paz” (*El hogar cristiano*, p. 205).

Según Juan 2:10, el amor reserva lo mejor para el final. Leamos “[...] y le dijo: ‘Todo hombre sirve primero el buen vino, y cuando ya han bebido mucho, entonces el inferior; mas tú has reservado el buen vino hasta ahora’”. Solo Dios puede transformar agua en un delicioso jugo de uva de altísima calidad. Él deja lo mejor para el final.

¿Su matrimonio necesita lluvias de bendiciones, de agua que hace milagros? Jesús es la única respuesta.

“El don de Cristo en el festín de bodas fue un símbolo. El agua representaba el bautismo en su muerte; el vino, el derramamiento de su sangre por los pecados del mundo. El agua con que llenaron las tinajas fue traída por manos humanas, pero sólo la palabra de Cristo podía impartirle la virtud de dar vida. Así sucedería con los ritos que iban a señalar la muerte del Salvador. Únicamente por el poder de Cristo, obrando por la fe, es como tienen eficacia para alimentar el alma” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 122).

LLAMADO

Estoy seguro de que usted entendió todo lo que dijimos hasta aquí hoy. El mensaje de restauración de matrimonios y hogares es sencillo de entender, pero no es fácil de vivir. Para formar una familia, para restaurar relaciones, para fortalecer vínculos necesitamos de Cristo y su Espíritu para tener éxito en nuestras relaciones. Si usted quiere, por medio de la fe en Cristo, pedirle a Dios que restaure su matrimonio y sus relaciones, póngase en pie o levante la mano. Voy a orar por usted.

Acepte a Jesús, estudie su Palabra, prepárese para ser bautizado e incorporado a la familia de Dios. (Complete y entregue la tarjeta).



ORACIÓN FINAL

Ore pidiendo la restauración de hogares, de matrimonios, de relaciones y por la entrega de la vida a Cristo.

Restauración que hace a las personas ciudadanas del reino de los cielos

SALUDO

Es muy bueno estar juntos nuevamente para hablar de restauración en Cristo Jesús. Durante toda esta semana estaremos aprendiendo que solo Jesús puede transformar y dar vida nueva a nuestra existencia. Por medio de la Biblia, ayer conocimos que Jesús hizo su primera señal, el primer milagro público de su ministerio en una fiesta de casamiento. La orden de su madre, registrada en Juan 2:5, fue: “Haced todo lo que os dijere”. Los que hoy también obedecen a todo lo que Dios dice en su Palabra, la Santa Biblia, obtendrán los mismos resultados que el matrimonio, los siervos, los novios y los invitados del casamiento de Caná. La restauración de nuestro matrimonio ocurre cuando hacemos todo lo que él nos dice.

TEXTO BASE

El texto para el mensaje de hoy está en Juan 3:1 al 5. Abran su Biblia y leamos juntos. Antes, pidamos que el Espíritu Santo nos guíe e ilumine en la comprensión de la Palabra.

LEAMOS:

“Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:1 al 5).

INTRODUCCIÓN

“El 14 de noviembre de 2015, el mundo fue atraído hacia París. La noche anterior, la ciudad había sido atacada por el Estado Islámico. Días antes, otro ataque había ocurrido en el Líbano, un país modelo de la buena convivencia entre cristianos y musulmanes. Aquella semana parecía ser un recuerdo de que el mundo no es el mejor lugar para depositar nuestras esperanzas”. Este párrafo fue escrito por un misionero atraído por Jesús a vivir en el Oriente Medio.

El ataque en Francia fue de peores proporciones, y fue muy divulgado en los medios de comunicación por ser el mayor acto terrorista realizado en el país. El lema “Libertad, fraternidad e igualdad” es característico del pueblo francés, con tendencia humanística heredada de la Revolución Francesa, que se inició haciendo apología a la razón y al fin de la religión. En ese caso, el hombre sería el centro del Universo.

En el otro extremo, el Estado Islámico se dice regido por una teocracia, donde Alá es Dios y Mahoma su profeta; y su pueblo debe regirse por las leyes de la Sharía del Corán y por la Hadiz (tradiciones orales del profeta Mahoma). El gran problema es que el Dios de muchos es parecido al hombre: si los fieles obedecen, él los ama; si no obedecen, los odia. Ese amor condicional es una característica humana. Si Dios nos ama solo si lo satisfacemos, significa que el ser humano está en el control. Poner al hombre en el centro de todo es una tendencia peligrosa de religiosos y no religiosos.

Pero yo y mi casa queremos alabar todos los días al Dios verdadero, manifestado en Jesucristo, quien mostró que el amor divino es capaz de alcanzar hasta a sus perseguidores. En la cruz, mientras parecía en agonía, Jesucristo dijo: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen” (Lucas 23:34).

DESARROLLO

En el capítulo 2 del Evangelio de Juan, comenzando por la boda en Caná, de los versículos 1 al 11, Jesús hace señales que lo dan a conocer, y naturalmente se hace famoso y muchos lo buscan. El versículo 23 dice: “Estando en Je-

rusalén en la fiesta de la Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo las señales que hacía”. Entre los que fueron atraídos a Jesús estaba Nicodemo. En el libro *El Deseado de todas las gentes*, Elena de White escribió un capítulo entero sobre ese fariseo. Ella lo describe de esta forma: “Nicodemo ocupaba un puesto elevado y de confianza en la nación judía. Era un hombre muy educado, y poseía talentos extraordinarios. Era un renombrado miembro del concilio nacional. Como otros, había sido conmovido por las enseñanzas de Jesús. Aunque rico, sabio y honrado, se había sentido extrañamente atraído por el humilde Nazareno. Las lecciones que habían caído de los labios del Salvador le habían impresionado grandemente, y quería aprender más de estas verdades maravillosas” (p. 140).

Todo el tiempo somos atraídos. La decisión que tomemos a partir de la atracción siempre será determinante. Pedro fue atraído por Jesús por tercera vez aun después de haberlo traicionado tres veces. En todas las ocasiones, la infalible ley de la atracción de Jesús alcanzó el corazón de ese inconstante discípulo que muy bien puede representar a muchos de nosotros.

1. JESÚS NOS ATRAE PERSONALMENTE

Leamos nuevamente Juan 3:1-3 “Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”.

Jesús, en vez de seguir la corriente y dejarse llevar por los elogios, tal vez hasta sinceros de Nicodemo, no perdió tiempo y dijo exactamente cuál era la necesidad de ese hombre que estaba siendo atraído por las “lecciones que habían caído de los labios del Salvador” y por las enseñanzas que “lo habían impresionado grandemente”. La restauración de Nicodemo, así como la suya y la mía, pasaba por el nacimiento. Jesús lo conoce. Él sabe todo sobre usted. Recuerde siempre esto. Él conoce sus necesidades, alegrías, anhelos, deseos, tristezas, temores, miedos, traumas, enfermedades. Él sabe lo que usted necesita mucho más que usted mismo. Pero tiene que confiar totalmente en

él para que su vida sea restaurada completamente. Al final, es para eso que estamos aquí. Y es para eso que él está aquí por medio de su Santo Espíritu. ¿Amén? ¿Confiamos en eso? Alabado sea el nombre de Dios.

2. JESÚS NOS ATRAE EMOCIONALMENTE

Y si vimos que Jesús nos atrae personalmente, él también nos cautiva emocionalmente. Leamos la conversación de Jesús con Nicodemo, registrada en Juan 3:4 al 7: "Nicodemo le dijo: '¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?' Respondió Jesús: 'De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo'". Jesús no deja dudas de que es necesario estar lleno del Espíritu Santo para entrar en el reino de Dios. ¿Pero cómo podemos recibir ese don maravilloso prometido por Cristo a su iglesia?

¿Cómo ser lleno del Espíritu Santo?

a) Sentir necesidad del Espíritu Santo y orar por él

Si no sentimos necesidad o un fuerte deseo de algo no pediremos ni oraremos por eso. Jesús reveló con qué intensidad Dios anhela concedernos el Espíritu Santo: "Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan? (Luc. 11:13).

b) Pedir el poder del Espíritu Santo para compartir las buenas nuevas de la salvación en Jesús

Las últimas palabras que Jesús dijo a sus discípulos antes de ir al Cielo, registradas en Hechos 1:8, hablan exactamente de eso: "pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra".

c) Alcanzar pureza de corazón, carácter y alma

En el sermón del monte, Jesús habla de la importancia de ser puro: “Bienaventurados los de limpio corazón, porque ellos verán a Dios” (Mat. 5:8).

d) Eliminar discordias y desentendidos

También en el sermón del monte Jesús enseña: “Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios” (Mat. 5:9).

e) Renunciar al yo: el orgullo y egoísmo

Al referirse a Jesús, Juan el Bautista dijo: “Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe” (Juan 3:30). Si el Espíritu Santo es el representante de Cristo en esta Tierra, podemos decir lo mismo de él: “Es necesario que él, el Espíritu Santo, crezca y yo mengüe”.

f) Estar dispuesto a ser usado y guiado por el Espíritu Santo

Es necesario poner nuestra voluntad en las manos de Dios. “Lo que debéis entender es la verdadera fuerza de la voluntad. Esta es el poder gobernante en la naturaleza del hombre, la facultad de decidir o escoger. Todo depende de la correcta acción de la voluntad. Dios dio a los hombres el poder de elegir; a ellos les toca ejercerlo. No podéis cambiar vuestro corazón, ni dar por vosotros mismos sus afectos a Dios; pero podéis escoger servirle. Podéis darle vuestra voluntad, para que él obre en vosotros tanto el querer como el hacer, según su voluntad. De ese modo vuestra naturaleza entera estará bajo el dominio del Espíritu de Cristo, vuestros afectos se concentrarán en él y vuestros pensamientos se pondrán en armonía con él” (*El camino a Cristo*, p. 47).

g) La completa consagración de la mayoría del pueblo de Dios

“Si todos lo quisieran, todos serían llenados del Espíritu” (Elena de White, *Ser semejante a Jesús*, p. 20).

3. JESÚS NOS ATRAE ESPIRITUALMENTE

Leamos Juan 3:14, 15: “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. En otro capítulo, Jesús dijo: “Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo” (Juan 12:32).

Su amor, independientemente de las circunstancias, nos atrae espiritualmente para volver a empezar siempre. Si no nos abandonamos como Judas, podemos ser atraídos nuevamente a Jesús. Recuerden lo que Jesús dijo: “Separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5).

4. JESÚS NOS ATRAE DEFINITIVAMENTE

Nicodemo significa vencedor, pero él era perdedor. Jesús lo transformó en vencedor. Él era un maestro de la Tierra, pero fue restaurado por un Maestro venido del Cielo. En la noche de su vida, encontró la Luz para siempre.

CONCLUSIÓN

Antes de concluir, me gustaría que leyéramos el texto que está en Juan 3:16-21. La mayor alegría de Dios es que sus hijos anden en la verdad. No es suficiente solo bautizarse en la verdad; es necesario vivirla todos los días hasta el fin. Nicodemo se transformó en ciudadano del reino de los cielos al aceptar la invitación de nacer de nuevo en el Espíritu. Después de esa entrevista con Cristo, su vida nunca más fue la misma: “Después de la ascensión del Señor, cuando los discípulos fueron dispersados por la persecución, Nicodemo se adelantó osadamente. Dedicó sus riquezas a sostener la tierna iglesia que los judíos esperaban ver desaparecer a la muerte de Cristo. [...] Nicodemo relató a Juan la historia de aquella entrevista, y la pluma de este la registró para instrucción de millones de almas. Las verdades allí enseñadas son tan importantes hoy como en aquella solemne noche que sombreara la montaña donde el gobernante judío vino para aprender del humilde Maestro de Galilea el camino de la vida” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 149). Nicodemo fue totalmente restaurado por Cristo.

LLAMADO

Llegamos a la mitad de nuestra semana especial, y ya estamos cada día más familiarizados con la verdad de que solo Jesús puede restaurar toda nuestra vida y existencia. Restaurar sueños, matrimonio, salud y todo lo que sea necesario. Como ya es una costumbre, lo invito a ponerse en pie para manifestar el deseo de entregarle completamente la vida a Jesús y permitir que él restaure o instaure, de manera particular, la espiritualidad que viene del Espíritu Santo de Dios. El mayor deseo de Jesús es hacer de usted un ciudadano del reino de los cielos; es salvarlo a usted y su familia.

Si usted quiere ser restaurado, y experimentar un nuevo nacimiento, acepte pasar por las aguas bautismales. Acepte a Jesús, acepte estudiar su Palabra. Prepararse para ser bautizado e incorporado a la familia de Dios.



ORACIÓN FINAL

Al orar, hagamos una entrega total, permitámonos ser atraídos hacia Cristo.



5

Restauración que se transforma en fuente para otros

SALUDO

¡Hola! ¿Están bien? Es una gran alegría encontrarnos nuevamente en nuestro quinto día. Ayer aprendimos por medio de la historia de Jesús y Nicodemo que Jesús nos atrae a través del Espíritu Santo y nos concede vida nueva.

TEXTO BASE

Vamos a orar y leer Juan 4:28, 29.

LEAMOS:

“Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: ‘Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo?’” (Juan 4:28, 29).

INTRODUCCIÓN

Llegamos al capítulo 4 de Juan y a la increíble historia de la restauración de la mujer samaritana que estaba junto al pozo, el “pozo de Jacob”. Abramos la Biblia y oremos para que el Espíritu Santo nos conceda entendimiento, a fin de comprender la Palabra de Dios. Leeremos Juan 4:28, 29. “Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: ‘Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo?’”.

DESARROLLO

El relato de la mujer samaritana es muy rico en detalles. Los judíos y los samaritanos no tenían buenas relaciones. Los judíos despreciaban a los samaritanos, pues se consideraban superiores a ellos. Imaginemos la escena: un judío en el pozo de Jacob, en Samaria, y una mujer samaritana que llega a buscar agua. Un posible encuentro amistoso y cortés entre ambos era algo absurdo para esa época y para el contexto nacionalista judío.

En el extraordinario libro *El Deseado de todas las gentes*, página 155, Elena de White aclara la situación: “Los judíos y los samaritanos eran acérrimos enemigos, y en cuanto les era posible, evitaban todo trato unos con otros. Los rabinos tenían por lícito el negociar con los samaritanos en caso de necesidad; pero condenaban todo trato social con ellos. Un judío no debía pedir nada prestado a un samaritano, ni aun un bocado de pan o un vaso de agua. Los discípulos, al ir a comprar alimentos, obraban en armonía con la costumbre de su nación, pero no podían ir más allá. El pedir un favor a los samaritanos, o el tratar de beneficiarlos en alguna manera, no podía cruzar siquiera por la mente de los discípulos de Cristo”.

Samaria era la antigua capital del reino del Norte, fundada por Omri, rey de Israel. Veamos 1 Reyes 16:24: “Y Omri compró a Semer el monte de Samaria por dos talentos de plata, y edificó en el monte; y llamó el nombre de la ciudad que edificó, Samaria, del nombre de Semer, que fue dueño de aquel monte”.

Ahora veamos Jeremías 23:13 y Oseas 7:1. En el año 722 a.C. cuando Sargón II (esto está en Isaías 20), rey de Asiria, llevó al cautiverio a las diez tribus del reino del Norte (ver 2 Rey. 17:5 y 6:23, 24), envió a la ciudad de Samaria gente de otras tierras y naciones. Era una mezcla de babilonios y gente de Ava, Hamat y Sefarvaim (ver 2 Rey. 17:24). Esos pueblos vinieron a colonizar Samaria, lo que dio como resultado una raza mixta que provocó muchos conflictos con los judíos, pues ellos se volvieron idólatras. Solo para tener una idea de la confusión y la maldad de las naciones mencionadas, 2 Rey. 17:31 dice que además de ofrecer dádivas a los ídolos, tenían a Jehová, “los de Sefarvaim quemaban sus hijos en el fuego para adorar a Adramelec y a Anamelec, dioses de Sefarvaim”. Pero Jesús no veía a la ciudad de Samaria y sus ciudadanos con odio o desprecio. El mismo Dios que creó y amaba a los judíos, griegos, romanos y egipcios, también amaba a

los samaritanos y buscaba una oportunidad para acercarse a ellos. Mientras los discípulos fueron a comprar comida en la ciudad, Jesús vislumbró la oportunidad perfecta. Era el mediodía, y recurrió a ella como pidiendo sus favores. Cristo desciende a nuestra esfera, a nuestro nivel, para ayudarnos y, si fuera necesario, hasta nos pide un favor. ¡Es la estrategia del amor!

1. JESÚS PIDE AGUA

Las barreras religiosas y sociales fueron un impedimento para la mujer samaritana. Había tres barreras que le impedían acercarse a Jesús:

a) La barrera racial: Jesús era judío y ella samaritana

Cuánta gente, aun hoy, sufre por el racismo y la discriminación por su lugar de nacimiento, condición financiera y color de piel, solo para citar pocos ejemplos. Todos sufrimos alguna barrera. ¿Qué obstáculo le impide a usted buscar a Jesús?

b) La barrera material

Jesús no tenía los elementos. Para sacar agua del pozo era necesario tener una cuerda y un balde. Pero en este caso, la barrera se transformó en oportunidad. Jesús “dependía” de los elementos que tenía la persona que vino a salvar.

c) La barrera espacial

El pozo era hondo, pero para Jesús las barreras se acortaron. Jesús las derribó y le dijo a la mujer que le daría agua viva, que es la gracia salvadora de Dios. Para obtener esa agua, no necesitamos ni baldes ni cuerdas, necesitamos conocer el don de Dios, que es la gracia que salva.

Por eso, me gustaría que notaran algunos detalles importantes en la historia, especialmente la vida del punto de vista de la mujer:

2. LA VISIÓN DE VIDA DE LA SAMARITANA

a) La visión materialista de la mujer

Las palabras de Jesús despertaron el interés material de la mujer samaritana. Leamos Juan 4:15: “La mujer le dijo: ‘Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed, ni venga aquí a sacarla’”. El propósito de la mujer era no

tener que ir más al pozo de Jacob a sacar agua. El pozo de Sicar es una figura del mundo. Quien beba de ese pozo volverá a tener sed. Existen muchos creyentes que volvieron a beber en Sicar. Por eso, no tienen una vida consagrada a Dios. La mujer samaritana nunca más volvió a beber agua del viejo pozo de Jacob. Desde ese día en adelante encontró una fuente mejor, Cristo, la fuente de agua viva. Apocalipsis 22:1 dice: “Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero”.

b) Se despertó la visión espiritual de la mujer

Ella deseaba saber dónde y cómo adorar a Dios. Los samaritanos consideraban el monte Gerizim sagrado. En él estaba el templo samaritano. Por eso, la mujer argumentó con Jesús. Entonces Jesús le enseñó que Dios no puede estar en un lugar determinado por hombres y le mostró que al Padre se le debe adorar en Espíritu y en verdad. El único canal de comunicación con Dios es la fe. Leamos Hebreos 11:1 “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”.

Existen tres tipos de adoradores:

- 1) Los que adoran lo que no saben
- 2) Los que adoran lo que saben
- 3) Los que adoran en espíritu y en verdad.

¿Cuál fue la reacción de la mujer marginada cuando fue salvada por Jesús? “Entonces la mujer dejó su cántaro, y fue a la ciudad, y dijo a los hombres: ‘Venid, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será este el Cristo?’” (Juan 4:28, 29).

Vean estos textos: “La única clase de gente a quien él nunca quiso favorecer era la de los que se engrían por amor propio, y menospreciaban a los demás. [...] Hay que inducir a los caídos a que sientan que no es demasiado tarde para ser hombres. [...] Cualesquiera que fueran los hábitos viciosos, los fuertes prejuicios o las pasiones despóticas de los seres humanos, siempre les hacía frente con ternura compasiva. [...] Entonces los trataremos de tal manera que no los desalentemos ni los rechazemos, sino que despertemos esperanza en sus corazones” (Elena de White, *El ministerio de curación*, p. 122).

“Jesús no quiso dar a entender que un solo sorbo del agua de vida bastaba para el que la recibiera. El que prueba el amor de Cristo, lo deseará en mayor medida de continuo; pero no buscará otra cosa. Las riquezas, los honores y los placeres del mundo, no le atraen más. El constante clamor de su corazón es: ‘Más de ti’. Y el que revela al alma su necesidad, aguarda para satisfacer su hambre y sed. Todo recurso en que confíen los seres humanos fracasará. Las cisternas se vaciarán, los estanques se secarán; pero nuestro Redentor es el manantial inagotable. Podemos beber y volver a beber, y siempre hallar una provisión de agua fresca. Aquel en quien Cristo mora, tiene en sí la fuente de bendición, ‘una fuente de agua que salte para vida eterna’. De este manantial puede sacar fuerza y gracia suficientes para todas sus necesidades” (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 157).

“Esta mujer representa la obra de una fe práctica en Cristo. Cada verdadero discípulo nace en el reino de Dios como misionero. El que bebe del agua viva, llega a ser una fuente de vida. El que recibe llega a ser un dador. La gracia de Cristo en el alma es como un manantial en el desierto, cuyas aguas surgen para refrescar a todos, y da a quienes están por perecer avidez de beber el agua de la vida” (Ibíd., p. 166).

Y cuando estamos ansiosos, hambrientos y sedientos de Dios, de su Hijo y su Espíritu, no solo seremos transformados, sino también atraeremos a multitudes a Cristo.

CONCLUSIÓN

Juan 4:30 relata lo que sucedió después que la mujer aceptó a Jesús y dio su testimonio: “Entonces salieron de la ciudad, y vinieron a él”. Dos cosas vienen a nuestro corazón después de oír el mensaje de hoy: gratitud por la libertad que tenemos de adorar a Dios y el deseo de contar a otros lo que Jesús hizo por nosotros, para atraer a las personas y para que sean restauradas como lo fuimos nosotros.

LLAMADO

Hoy aprendimos que necesitamos ser restaurados para ser una bendición y conductos de esperanza para otros, así como la mujer samaritana. ¿Desea vivir esa restauración misionera, para que su vida sea “una fuente que lleve vida eterna”, que inunde los hogares y los corazones de esperanza?

El comienzo de Juan 4 dice que para Jesús era necesario pasar por Samaria. Él tenía caminos para elegir. Su necesidad no fue por comodidad propia, sino para aliviar y salvar. La mujer fue al pozo al medio día, un horario en el que nadie iba a buscar agua. La samaritana prefirió el calor del sol, antes que el calor de la vergüenza y de la exposición pública. Para Jesús fue necesario ir a esa hora para salvar a una mujer y un pueblo.

Si usted quiere ser restaurado acepte pasar por las aguas. Acepte a Jesús, acepte estudiar su Palabra; prepárese para ser bautizado y sea parte de la familia de Dios. Póngase en pie, voy a orar por usted. (Pida que traigan la tarjeta de llamado).



ORACIÓN FINAL

Oremos especialmente por todas las decisiones misioneras y altruistas.



6

Restauración hasta de lo imposible

SALUDO

Es un privilegio enorme tenerlos una vez más con nosotros, para estudiar juntos la Palabra de Dios y ser transformados total y perfectamente por Jesucristo. Ayer aprendimos cómo ser puentes de esperanza para las personas que conocemos. Así como la mujer samaritana, necesitamos ser restaurados para transmitir las buenas nuevas de la salvación en Jesús.

TEXTO BASE

Abra su Biblia en Juan 6:48.

LEAMOS:

"Yo soy el pan de vida" (Juan 6:48).

INTRODUCCIÓN

El texto bíblico de esta noche es pequeño, pero muy importante. El pan era el alimento principal de los hebreos desde los tiempos más remotos, y es muy apreciado en todo el mundo. Hay cerca de mil tipos de panes. De esos, más de 300 son servidos a los alemanes. Su origen está unido al inicio del cultivo del trigo en la región de la Mesopotamia, donde actualmente está situado Irak. La Biblia menciona 319 veces el vocablo pan en la versión Reina-Valera, (RVR 1960), usada durante esta semana.

DESARROLLO

Con la palabra pan nos viene a la mente la idea de satisfacción, sustento y saciedad. En el ajetreo diario, todos los esfuerzos emprendidos por el ser humano parecen centralizarse en un objetivo: “ganarse el pan”, a fin de garantizar la supervivencia propia, de la familia y de los que están bajo su responsabilidad. Por ese propósito, patrones y empleados, líderes y liderados, instructores y aprendices, hombres y mujeres trabajan ardua y honestamente, de sol a sol. Algunos buscan el mayor perfeccionamiento intelectual posible; otros no lo consideran necesario. Otros pretenden ganarse el pan utilizando medios censurables, y hay quien piensa que puede ser adquirido sin trabajo.

Es justo y necesario que trabajemos para obtener el pan material. Eso es parte del plan de Dios para la existencia humana. El trabajo honesto fue instituido y bendecido por él. La caída de la humanidad alteró la dinámica de ejecución del trabajo, pero no su valor. Al lado de eso, desde la creación, Dios tomó providencias para la supervivencia humana. Durante la peregrinación de su pueblo, después de la salida de Egipto, se les proveyó el maná diario (Éxodo 16:4, 5, 14-35). Cristo alimentó multitudes, multiplicando milagrosamente panes y peces (Mar. 8:1-9; Juan 6:1-13).

A pesar de su importancia, la lucha por el pan material no debe ofuscar la prioridad de la búsqueda por el Pan de Vida que nutre para la eternidad. En los días de Jesús, los habitantes de Galilea sabían lo que significaba trabajar con diligencia, y lo hacían para servir a los ricos propietarios de tierras de quienes recibían sueldos modestos. Aun así, no eran capaces de emplear esfuerzos en la búsqueda espiritual. Por eso, el Maestro aconsejó: “Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que la vida eterna permanece” (Juan 6:27).

Jesús es quien da sentido a todo lo que deseamos, a nuestro trabajo y a nuestras conquistas. Ningún tipo de pan existente en el mundo, ni aun el maná que los israelitas recibieron en el desierto, satisface para vida eterna. ¡Solo Jesús! Que sea él la prioridad en su agenda hoy.

Y solo cuando nos alimentamos de Cristo y lo tenemos como prioridad recibimos salvación y sanidad, y somos restaurados.

1. RESTAURADO POR LA FE

Leamos Juan 5:1-14. El relato bíblico presenta tres tipos de enfermos: ciegos, cojos y paralíticos. Este último me llama mucho la atención por su perseverancia de 38 años. Haciendo una explicación espiritual, podemos decir que existen:

Los ciegos espirituales, que no ven su situación, sus errores, cómo tratan a las personas, esposas, hijos, amigos, vecinos, empleados, etc.

Los cojos espirituales, que tienen mucha dificultad para hacer algo y, cuando lo hacen, no siempre sale como debería.

Los paralíticos espirituales, que están imposibilitados de actuar y reaccionar a lo que está a su alrededor.

Voy a detenerme en la característica “perseverancia”. Veamos algunos textos de la escritora Elena de White, mensajera del Señor para los últimos días de nuestra historia:

a) El valor de la perseverancia

“Al perfeccionar un carácter cristiano, es esencial perseverar en el bien hacer” (Elena de White, *Mente, carácter y personalidad*, t. 2, p. 194).

b) El progreso diario

“Es tarea de la juventud progresar día tras día. Pedro dice: ‘Poned la mayor diligencia en agregar a vuestra fe, virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas virtudes están en vosotros, y abundan, no os dejarán ociosos, ni sin fruto en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo’ (2 Pedro 1:5-8)” (Elena de White, *Mensajes para los jóvenes*, p. 32).

c) Perseverancia en la oración

“La perseverancia en la oración ha sido constituida en condición para recibir. Debemos orar siempre si queremos crecer en fe y en experiencia” (Elena de White, *El camino a Cristo*, p. 98).

“Demuestra lo que es el verdadero espíritu de oración, enseña la necesidad de la perseverancia al presentar a Dios nuestras peticiones, y nos asegura que él está dispuesto a escucharnos y a contestar la oración” (Elena de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, p. 108).

En el contexto de la angustia de Jacob, Elena de White afirma: “Así también serán probados los justos en el día de su angustia, para que manifiesten la fortaleza de su fe, su perseverancia, e incommovible confianza en el poder de Dios para librarlos” (Elena de White, *Historia de la redención*, p. 99-100).

d) Promesas

Veamos algunas promesas de la Biblia:

- **Romanos 2:6, 7:** [...] “el cual pagará a cada uno conforme a sus obras: vida eterna a los que, perseverando en bien hacer, buscan gloria y honra e inmortalidad”.
- **Efesios 6:18, 19:** [...] orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos; y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio”.
- **Lucas 8:15:** “Mas la que cayó en buena tierra, estos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia”.
- **1 Crónicas 28:6, 7:** “Y me ha dicho: ‘Salomón tu hijo, él edificará mi casa y mis atrios; porque a este he escogido por hijo, y yo le seré a él por padre. Así mismo yo confirmaré su reino para siempre, si él se esforzare a poner por obra mis mandamientos y mis decretos, como en este día”.
- **Apocalipsis 14:12:** “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”.
- **Marcos 13:13:** “Y seréis aborrecidos de todos por causa de mi nombre; mas el que persevere hasta el fin, este será salvo”.

e) La salvación es por la gracia

El paralítico también ilustra muy bien la salvación por la gracia. Lo único que él y nosotros podemos hacer es decidir. Él no podía siquiera moverse para entrar en el agua. Solo la sangre de Jesús puede salvarnos, nada más. **Escuche bien: la salvación no depende de nuestras acciones.** Todos somos como ese paralítico delante del plan de la salvación; no tenemos siquiera condiciones de buscar al Señor. Es una iniciativa totalmente de él. Entonces, ¿cuál es nuestra parte?

2. ¿QUEREMOS SER SANADOS?

“¿Quieres ser sano?” (Juan 5:6). El milagro se realizó un sábado (versículo 9). Si Jesús dio una orden, debemos obedecer. El sábado es un mandamiento hecho para el hombre.

Pero los judíos estaban más preocupados con la ley que con las personas. Ellos vieron al hombre y lo reconocieron, pues era paralítico hacía 38 años. Tal vez algunos de ellos tuvieron la infancia juntos...

Ahora veían que el ex paralítico estaba andando, y en vez de alegrarse y glorificar a Dios, en vez de hacer una fiesta, estaban preocupados con las “cosas que llevaba” en vez de estar felices con su curación milagrosa.

¿Dónde encontró Jesús al ex paralítico? En la iglesia (v. 14): adorando fielmente al Señor por la alegría de su salvación. Es para eso que vamos a la iglesia. Fue a la iglesia porque estaba salvo, fue a adorar. La iglesia no salva. Jesús es quien salva.

“Por la misma fe podemos recibir curación espiritual. El pecado nos separó de la vida de Dios. Nuestra alma está paralizada. Por nosotros mismos somos tan incapaces de vivir una vida santa como aquel lisiado lo era de caminar. Son muchos los que comprenden su impotencia y anhelan esa vida espiritual que los pondría en armonía con Dios; luchan en vano para obtenerla. En su desesperación claman: ‘¡Miserable hombre de mí! ¿quién me librá del cuerpo de esta muerte’ (Rom. 7:24)” (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 172).

En los días de Pablo, en Roma, quien era culpable de asesinato tenía que llevar sobre su espalda el cuerpo del muerto, y “convivir” con él en todo

momento y en todo lugar. El apóstol hace la aplicación a la vida espiritual, porque llevamos la carga del pecado; ¿quién nos librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios por nuestro Señor Jesucristo. Él nos libra y nos da vida.

3. CURADOS POR LA FE

Jesús llegó a la vida de Carol en un *grupo pequeño* de amigos cuando ella tenía nueve años. Carol caminó solo hasta los dos años, cuando tuvo una enfermedad en los huesos de las piernas, que quedaron muy débiles y torcidos. Ella llegó al GP en una silla de ruedas. Después de participar algunos meses, decidió bautizarse y con la fe pura de una niña decía que creía que saldría del bautisterio caminando. El bautismo fue programado para fines de mayo de ese año. Pero, la cirugía para cortarle las dos piernas estaba fijada para agosto. Carol fue bautizada y al salir del agua miró sus piernas y se puso profundamente triste. Nuevamente la pusieron en la silla de ruedas y la llevaron a su casa. La hermana que llevó a Carol a su casa hizo lo que nunca había hecho en su vida: dirigir un GP para niños en la casa de Carol. Pero el GP duró solo una semana, pues en la otra ya no era un GP, sino un “GG”, un grupo grande con 70 niños.

La líder del GP buscó los mejores hospitales del país para intentar evitar la amputación de las piernas de Carol, y encontró un hospital a dos mil kilómetros de distancia que aceptó hacerle nuevos exámenes a la niña. La líder consiguió los pasajes aéreos para que Carol y su madre fueran a ese hospital, y después de diez días la niña llamó desde el hospital y le dijo: “¿No dije que caminaría después de mi bautismo? Pues ahora estoy caminando aquí en el hospital. Los médicos dijeron que voy a usar prótesis de plástico en las piernas hasta que termine de crecer. Después colocarán una prótesis definitiva dentro de los huesos de las piernas. Más de 20 personas de su familia y comunidad fueron bautizadas. La municipalidad donó una casa nueva, y se construyó una iglesia dos calles más debajo de su casa.

CONCLUSIÓN

Y usted, ¿sabe cuándo sucedió todo eso? Fue a partir del momento en el que Jesús llegó a la vida de Carol. Y no solo a la de ella, sino a la de sus amigos, familiares y conocidos. Cuando Cristo entra en nuestra existencia, restaura totalmente. Solo él hace cosas imposibles para el ser humano.

LLAMADO

Ahora yo pregunto: ¿Necesita sanidad usted también? ¿Está esperando un milagro como el paralítico del estanque de Betesda o como Carol? Hoy Dios quiere restaurarlo física y mentalmente, quiere restaurar emociones, sensaciones, quiere hacer que venza sus miedos y traumas. Si usted quiere ser restaurado y cree que Jesús puede hacerlo, o mejor, cree que solo él puede hacerlo, póngase de pie. Si usted quiere ser restaurado, acepte a Jesús, estudie su Palabra y prepárese para ser bautizado e incorporado a la familia de Dios. Colóquese en pie, voy a orar por usted. (Pida que entreguen la tarjeta de llamado).



ORACIÓN FINAL

Oremos por la restauración de la salud física, mental, espiritual,
y por nuestra dedicación a la misión.



7

Restauración eterna

SALUDO

Es una alegría estar juntos nuevamente, en nuestro séptimo encuentro para estudiar la Biblia y aprender más de nuestro maravilloso Señor Jesucristo, el gran y verdadero Restaurador. Ayer conocimos la impresionante historia de Carol, por su fe en Jesús, no fue necesario que le amputaran las piernas, y, además, condujo a muchas personas a Cristo.

TEXTO BASE

Vamos a leer dos textos: Juan 6:15-21 y 6:26-29.

LEAMOS:

“Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo. Al anochecer, descendieron sus discípulos al mar, y entrando en una barca, iban cruzando el mar hacia Capernaum. Estaba ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos. Y se levantaba el mar con un gran viento que soplaba. Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo. Mas él les dijo: Yo soy; no temáis. Ellos entonces con gusto le recibieron en la barca, la cual llegó en seguida a la tierra adonde iban” (Juan 6:15-21).

“Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a este señaló Dios el Padre. Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado” (Juan 6:26-29).

INTRODUCCIÓN

Dios nos hizo con un propósito: “Dios creó al hombre para la gloria divina, para que después de pasar por la prueba y la aflicción la familia humana pudiera llegar a ser una con la familia celestial. El propósito de Dios era repoblar el cielo con la familia humana, si hubiera demostrado obediencia a cada palabra divina. Adán había de ser probado para ver si iba a ser obediente, como los ángeles leales, o desobediente” (Elena de White, *La verdad sobre los ángeles*, p. 291).

En qué consistía la prueba: “Nunca deberíamos olvidar que Dios nos ha puesto a prueba en este mundo, para determinar nuestra aptitud para la vida futura. Nadie cuyo carácter esté contaminado con la fea mancha del egoísmo podrá entrar en el cielo” (Elena de White, *Mensajes selectos*, t. 2, p. 153).

“Si se pusieran a un lado el orgullo y el egoísmo, cinco minutos bastarían para eliminar la mayoría de las dificultades” (Elena de White, *Primeros escritos*, p. 119).

El capítulo 6 de Juan comienza con Jesús atrayendo a una multitud para alimentarla con su Palabra. Pero ellos se vieron más atraídos por los panes, peces y milagros y deslumbrados por un posible rey, que los mantendría por su poder sin que ellos tuvieran que trabajar y sufrir con enfermedades. Los propios discípulos estaban entusiasmados con la popularidad de Jesús nunca vista antes. “Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo” (Juan 6:15). Jesús sale sin que lo noten y se va a orar, y sus discípulos atravesaron el lago. Sin embargo, Jesús no quitó sus ojos de ellos en ningún momento de la travesía.

DESARROLLO

Vamos a leer nuevamente, y con oración, Juan 6:15-21: “Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo. Al anochecer, descendieron sus discípulos al mar, y entrando en una barca, iban cruzando el mar hacia Capernaum. Estaba ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos. Y se levantaba el mar con un gran viento que soplabá. Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo. Mas él les dijo: ‘Yo soy; no temáis’. Ellos entonces con gusto le recibieron en la barca, la cual llegó en seguida a la tierra adonde iban”.

El mismo relato está también en los evangelios de Mateo y Marcos, con algunos detalles que complementan y nos hacen entender mejor la historia. Sobre ese conocido episodio, Elena de White, en el libro *El Deseado de todas las gentes*, página 345, describió: “Jesús leía el carácter de sus discípulos. Sabía cuán intensamente había de ser probada su fe. En este incidente sobre el mar, deseaba revelar a Pedro su propia debilidad, para mostrarle que su seguridad estaba en depender constantemente del poder divino. En medio de las tormentas de la tentación, podía andar seguramente tan sólo si, desconfiando totalmente de sí mismo, fiaba en el Salvador. En el punto en que Pedro se creía fuerte, era donde era débil; y hasta que pudo discernir su debilidad no pudo darse cuenta de cuánto necesitaba depender de Cristo. Si él hubiese aprendido la lección que Jesús trataba de enseñarle en aquel incidente sobre el mar, no habría fracasado cuando le vino la gran prueba. [...] Es el resultado de la prueba diaria lo que determina su victoria o su derrota en la gran crisis de la vida”.

Tratemos de extraer algunas lecciones de esta historia:

1. JESÚS HUYE DE LA GLORIA HUMANA

¿Quién nunca soñó con ser un rey o una reina? Jesús, siendo Rey de reyes y Señor de señores, huyó de la posibilidad de que lo proclamaran rey. Después de alimentar a una multitud (de acuerdo con Juan 6:10, solo contando los hombres, había “casi cinco mil hombres”) con solo “cinco panes de cebada y dos pececillos” (v. 9), Jesús sería alguien imprescindible para gobernar a los judíos, porque así no les faltaría nada, Jesús supliría todo por medio de su poder milagroso. Ese era el pensa-

miento humano de la multitud y de muchos discípulos, pero no el de Jesús. Como era la costumbre de Jesús, se retiró “nuevamente”. Aquí el autor dio énfasis en la vida de oración y comunión con el Padre, “volvió a retirarse para el monte, él solo”.

Jesús dejó aquí una gran lección, y es que cuando el mundo nos quiere exaltar y hacernos rey por intereses materiales, debemos “huir al monte”, a la quietud de la comunión y de la oración, de la conversación con Dios que nos pone en el eje correcto, y nos hace ser lo que Dios quiere para nosotros, no lo que el mundo quiere. Jesús huyó de la gloria y de las alabanzas humanas con otras intenciones. Sigamos el ejemplo de Jesús. Vayamos al padre en oración, solos, y experimentaremos la restauración.

2. JESÚS SE PRESENTA

a) Jesús sale fortalecido para enfrentar la tormenta

Después de un tiempo de refrigerio espiritual, Jesús fue al encuentro de sus discípulos. Había un viento contrario que hacía que el barco de los discípulos se llenara de agua. Era un momento difícil para ellos. Jesús lo sabía. Por eso, restaurado por la comunión con el Padre y por el descanso, Jesús fue a socorrer a sus amigos. Jesús sabe cuando pasamos por tempestades, por tormentas de viento. Él ve todo y siempre viene a socorrernos. Pero necesitamos tener fe y conocer verdaderamente a Cristo, de lo contrario encontraremos que él es exactamente lo opuesto a lo que realmente es.

b) Para los discípulos Jesús era un “fantasma”

Parece gracioso, pero los discípulos confundieron a Jesús con un fantasma. El relato de Mateo y de Marcos presenta ese detalle que Juan no da, este solo dice que los discípulos “tuvieron miedo”. Mateo 14:26 dice: “Y los discípulos, viéndole andar sobre el mar, se turbaron, diciendo: ‘¡Un fantasma!’ Y dieron voces de miedo”. ¡Qué situación! No reconocieron a Jesús. Y lo que es peor, lo confundieron con algo irreal.

Hay momentos en nuestra vida en los que la situación es tan complicada que no logramos ver a Jesús en nuestra vida, en nuestro hogar, en nuestras relaciones, en nuestro trabajo. Y hasta confundimos su llegada o ayuda con algo extraño y “fantasioso”.

Nuestra semana está casi llegando a su fin, así como este sermón, pero puede ser que muchos aquí hoy todavía no logran observar, ver, discernir la silueta de Cristo en su vida. Usted puede haber escuchado y hasta le puede haber gustado alguna o muchas cosas que se dijeron aquí, pero todavía se siente solo en medio de una tempestad de viento en un barco solitario en alta mar. Y por eso, no logra ver que Cristo viene en su dirección, y lo confunde con alguien que le produce miedo. Si esto le está ocurriendo, es porque le está faltando fe. Es preciso pedirle a Dios que nos aumente la fe, pues vemos milagros y maravillas, pero nada nos toca o hace que tengamos fe. Vemos a Dios alimentar multitudes, curar, restaurar, crear, recrear, pero todavía no es suficiente.

c) “No temáis”

Dios nos dice hoy, que a pesar de todas las circunstancias, vientos, temor, discernimiento atrofiado, lo mismo que les dijo a sus discípulos: “No temáis” (Juan 6:20). Pasaron cerca de dos mil años, cambiaron muchas cosas en el mundo, surgieron avances científicos y tecnológicos, el conocimiento aumentó, las distancias fueron acortadas por los eficientes transportes públicos. Estamos a un clic, a una conexión con cualquier lugar del mundo.

Sin embargo, las necesidades y ansiedades humanas son las mismas de la época de Jesús. Y por eso el mensaje de hoy es tan importante, porque ya no es más para los discípulos del tiempo de Jesús. Es para usted y para mí.

A nosotros Jesús nos dice: “No temáis”.

¿A qué no debemos temer? Hay mucho que nos preocupa: el desempleo, el coronavirus, los efectos de la guerra, la falta de dinero, el fin del matrimonio, la pérdida eterna, la vejez, la violencia, la muerte, la soledad, la culpa. La lista es grande y usted y yo lo sabemos.

Pero nuestro Dios es mucho más grande y usted y yo debemos saberlo también. Dios es quien anda sobre las aguas, que calma tem-

pestades, que restaura nuestra salud, nuestro gusto por la vida, que rehace nuestro matrimonio, nuestras finanzas, rehace todas nuestras esperanzas. No podemos temer a Cristo. Necesitamos amarlo.

Jesús no nos advierte a no temer la tempestad, sino a no temerlo, a no temerlo a él, pues él es el único, y grábense esto, el único que puede restaurar nuestra vida hoy y conservarla para la eternidad.

3. JESÚS, EL DESTINO Y LA VIDA ETERNA

El versículo 21 de Juan 6 dice que recibieron con gusto a Jesús “Ellos entonces con gusto le recibieron en la barca, la cual llegó en seguida a la tierra adonde iban”. Jesús es el propio destino. Cuando llegamos a Jesús, llegamos a nuestro destino. Él mismo dice: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida”.

Ahora leamos Juan 6:26-29: “Respondió Jesús y les dijo: ‘De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis. Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a este señaló Dios el Padre.’ Entonces le dijeron: ‘¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?’ Respondió Jesús y les dijo: ‘Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado’”.

4. JESÚS, EL ALIMENTO

Preste bastante atención a estos consejos: “No busquéis solamente el beneficio material. No tenga por objeto vuestro principal esfuerzo proveer para la vida actual, pero buscad el alimento espiritual, a saber, esa sabiduría que durará para vida eterna. Solo el Hijo de Dios puede darla; “porque a este señaló el Padre, que es Dios” (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 348).

“Lo que es el alimento para el cuerpo, debe serlo Cristo para el alma. El alimento no puede beneficiarnos a menos que lo comamos; a menos que llegue a ser parte de nuestro ser. Así también Cristo no tiene valor para nosotros si no le conocemos como Salvador personal. Un conocimiento teórico no nos beneficiará. Debemos alimentarnos de él, recibirle en el corazón, de tal manera que su vida llegue a ser nuestra vida. Debemos asimilarnos su amor y su gracia” (Elena de White, *El Deseado de todas las gentes*, p. 353).

CONCLUSIÓN

El punto principal de lo que leímos del capítulo 6 de Juan es la fe en Cristo como el alimento, como el destino y como la vida eterna. A lo largo del capítulo, Jesús repite siete veces las palabras “vida eterna”. Este es el mensaje claro del capítulo: debemos quitar nuestros ojos y corazones de esta Tierra y ponerlos en la eternidad.

1. “Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna” (v. 40).
2. “El que cree en mí, tiene vida eterna” (v. 47).
3. “[...] si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre” (51).
4. “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna” (v. 54).
5. “Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros” (v. 53, 54).
6. “Este es el pan que descendió del cielo; [...] el que come de este pan, vivirá eternamente” (v. 58).
7. “Le respondió Simón Pedro: ‘Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna’” (v. 68).

LLAMADO

Hoy aprendimos que Jesús quiere restaurar nuestra fe, nuestro foco, quiere que confiemos en él y quiere concedernos la vida eterna, la cual ya tenemos en Cristo Jesús. Claro, si lo aceptamos. Jesús no quiere solo multiplicar panes que perecen. Por medio de su preciosa sangre, Jesús nos ofrece gratuitamente vida eterna. Restaurarnos por toda la eternidad. ¿Acepta la vida eterna hoy por los méritos de Jesús?

La salvación en la Biblia tiene tres tiempos. En la cruz, nuestro Señor nos salvó de la condenación del pecado, pues estábamos condenados a morir. Él

ocupó nuestro lugar para que nosotros pudiéramos vivir, y hoy, al arrepentirnos, él nos salva de la culpa del pecado y nos concede paz, perdón, fe y esperanza. Y pronto, cuando el Señor regrese, nos salvará definitivamente de la presencia del pecado, cuando todo sea hecho nuevo para siempre.

Si usted quiere ser restaurado, acepte pasar por las aguas bautismales. Acepte a Jesús, acepte estudiar su Palabra, prepárese para ser bautizado e incorporado a la familia de Dios. Póngase de pie, voy a orar por usted. (Pida que entreguen la tarjeta de llamado).



ORACIÓN FINAL

¡Pónganse de pie para orar exactamente por eso!

Restauración para el sediento

SALUDO

Es maravilloso estar con ustedes un día más. Hoy será nuestro último encuentro de la semana. Ayer aprendimos que necesitamos preocuparnos mucho más con la restauración eterna que con la terrenal, que es pasajera. Debemos pensar y trabajar con ahínco por nuestra salvación, por nuestra vida eterna, por el pan que no se descompone y por el agua que nunca se contamina. Y es exactamente lo que tenemos en Jesús, el Pan y el Agua de vida, el Restaurador.

TEXTO BASE

Tomen su Biblia y oremos por luz y comprensión del Espíritu Santo. Leamos Juan 7:37 y 38:

LEAMOS:

"En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: 'Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva'" (Juan 7:37 y 38).

INTRODUCCIÓN

Este texto fue escrito un día después de un reportaje sobre la falta crónica de agua, en la región nordeste de Brasil: "Animales agonizando, esqueletos esparcidos en los pastos resecos, lechos de ríos secos, represas

vacías, personas teniendo que pagar caro por el “líquido precioso”. En el ámbito mundial, las previsiones sobre disponibilidad de agua en el futuro no son animadoras. De acuerdo con la ONU, la Organización de las Naciones Unidas, la escasez de agua ya afecta a cerca de mil millones de personas. Desperdicio y alteraciones climáticas resultantes de las agresiones humanas a la naturaleza agravan el problema.

1. FUENTE INAGOTABLE

Pero hay una fuente inagotable que trasciende los límites materiales. Jesús se identificó como la fuente de agua viva. La declaración fue hecha durante la fiesta de las Cabañas, evento en el cual se realizaba el rito de libación de agua. En ese rito, un sacerdote al frente de una procesión se dirigía al estanque de Siloé, donde se llenaba un cántaro de oro. El cortejo se realizaba al sonido del canto de *Hallel* (Sal. 113-118). La ceremonia se repetía durante siete días y recordaba la provisión de agua que brotó de la roca herida por Moisés para saciar la sed de los israelitas en el desierto.

Pasados siete días, donde todo era repetitivo, el pueblo se sentía cansado. El corazón sediento deseaba algo más que las ceremonias atractivas. Entonces, Jesús, quien *conoce los anhelos más profundos del alma*, se presentó como el agua que satisface la sed espiritual, así como se la había ofrecido a la mujer samaritana (Juan 4:13, 14).

2. AGUA PARA EL ALMA

Lo que es el agua para la vida física lo es Cristo para la vida espiritual. Por medio de la actuación del Espíritu Santo (v. 39), él produce limpieza, saciedad, refrigerio y crecimiento espirituales. Si buscamos satisfacción para nuestra sed espiritual, es a él a quien debemos ir. Solamente Jesús la satisfará, proporcionando alivio a la mente cansada, descanso al corazón fatigado y esperanza para la vida sin perspectivas.

No necesitamos beber de las cisternas contaminadas que ofrece el mundo. Mucho menos necesitamos beber del agua ofrecida en forma de ritos, exigencias y prácticas legalistas. Debemos ir hoy mismo a la fuente que jamás se agota y satisfacer nuestra sed. “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba” (Juan 7:37). “El que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá

sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna" (Juan 4:14).

Cada día estuvimos estudiando un tema entre los capítulos 1 al 7 del evangelio de Juan.

DESARROLLO

Hoy, el último día, estamos estudiando el tema "Restauración para el sediento", que está en el capítulo 7 de Juan.

Pero antes, leeremos dos textos. Jeremías 2:13: "Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua".

Jeremías 2:2: "Anda y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: 'Así dice Jehová: Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada'".

Todo comienzo es maravilloso. El comienzo de una iglesia, una nueva vida después del bautismo, el comienzo del matrimonio, etc. Dios dijo: 'Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada'".

En el pasado, el pueblo se apartó de Dios porque los sacerdotes, pastores y profetas no conocían más a Dios. Veamos algunos versículos de Jeremías:

2:8: "Los sacerdotes no dijeron: '¿Dónde está Jehová?'; y los que tenían la ley no me conocieron; y los pastores se rebelaron contra mí, y los profetas profetizaron en nombre de Baal, y anduvieron tras lo que no aprovecha".

2:13: "Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua".

¿Quién cambiaría una fuente de agua viva por cisternas rotas? Por desgracia, el pueblo lo hizo.

En Juan 7:37, 38 leemos:

“En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: ‘Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva’”.

3. AGUA PARA EL SEDIENTO

“Una vez al año, durante la fiesta de las cabañas, recordaban los hijos de Israel cuando sus padres moraron en tiendas en el desierto, mientras viajaban de Egipto a la tierra de Canaán. Los servicios del último día de la fiesta eran de una solemnidad peculiar; pero el mayor interés se centralizaba en la ceremonia que conmemoraba cuando surgió agua de la roca. Había gran regocijo cuando en un vaso de oro, las aguas de Siloé eran traídas al templo por los sacerdotes, y después de haber sido mezcladas con vino eran rociadas sobre el sacrificio en el altar... En esa ocasión, por encima de toda la confusión de la multitud y los sonidos de regocijo, se oyó una voz: ‘Si alguno tiene sed, venga a mí y beba’. Quedó en suspenso la atención de todos. Externamente todo era gozo; pero los ojos de Jesús, contemplando el trono con la más tierna compasión, vieron el alma reseca y sedienta por el agua de vida...” (Elena de White, *A fin de conocerle*, p. 105).

“La benévola invitación: ‘Venga a mí y beba’, llega hasta nuestro tiempo a través de todos los siglos. Y podemos estar en una posición similar a la de los judíos de los días de Jesús; regocijándonos porque se nos ha abierto la fuente de la verdad, al paso que no se nos permite refrescar nuestras almas sedientas con sus aguas vivas. Debemos beber...” (*Ibid.*)

“Así como los hijos de Israel celebraban la liberación que Dios efectuó para sus padres, y la forma milagrosa en que los preservó durante su viaje de Egipto a la tierra prometida, así el pueblo de Dios debiera en la actualidad recordar con gratitud las diversas formas en que él los ha sacado del mundo, de las tinieblas del error, a la preciosa luz de la verdad... Con gratitud, debiéramos considerar las sendas antiguas y refrigerar nuestra alma con el recuerdo de la bondad amante de nuestro generoso Benefactor” (*Ibid.*, p. 106).

4. ABRAM O DEPÓSITO

“En la Palabra de Dios hay ricas minas de verdad que, si las exploráramos toda nuestra vida, encontraríamos que tan solo hemos comenzado a ver sus preciosos tesoros... Se necesitará de toda la eternidad para comprender las riquezas de la gloria de Dios y de Jesucristo...” (Elena de White, *A fin de conocerle*, p. 9).

“Cristo ha dicho: ‘Si alguno tiene sed, venga a mí y beba’. (Juan 7:37). ¿Habéis extinguido ya la fuente? No, porque es inextinguible. Podéis beber tan pronto como sintáis necesidad, y beber de nuevo. La fuente siempre está llena. Y una vez que hayáis bebido de esa fuente, no procuraréis apagar vuestra sed en las cisternas rotas de este mundo... No, porque habéis bebido de la corriente que alegra la ciudad de Dios. Entonces vuestro gozo será pleno, pues Cristo será en vosotros la esperanza de gloria” (*Ibíd.*).

“Jehová Emanuel, ‘en el cual están escondidos todos los tesoros de sabiduría y conocimiento’ y en el cual ‘habita toda la plenitud de la Divinidad corporalmente’, conocerle, poseerle, mientras el corazón se abre más y más para recibir sus atributos, saber lo que es su amor y su poder, poseer las riquezas inescrutables de Cristo, comprender mejor “cuál sea la anchura y la longitud y la profundidad y la altura, y conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda plenitud de Dios, esta es la herencia de los siervos del Señor, esta es la justicia que deben esperar de mí, dice el Señor” (*Ibíd.*)

5. FE: LA LLAVE QUE ABRE LOS TESOROS ILIMITADOS DEL CIELO

“No hay necesidad de que pasemos hambre ni sed, al paso que el depósito del cielo está abierto para nosotros y la llave nos es entregada. ¿Cuál es la llave? La fe, que es el don de Dios. Abrid el depósito, tomad de sus ricos tesoros” (*Ibíd.*, p. 10)

CONCLUSIÓN

Oremos con la simplicidad y la fe de un niño: “el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (Juan 4:14).

“Si no obstante estas promesas que se nos hacen, preferimos permanecer marchitos y agotados por falta de agua viva, la culpa será nuestra solamente. Si fuéramos a Cristo con la sencillez de un niño que se dirige a sus padres terrenales, para pedirle las cosas que nos ha prometido, creyendo que las recibiremos, las obtendríamos” (Elena de White, *Testimonios para la Iglesia*, t. 9, p. 144).

LLAMADO

El Titanic, “el indestructible”, se hundió en su viaje inaugural en la noche del 14 de abril de 1912, cuando impactó con un iceberg en el Atlántico Norte. Partió de Southampton, Inglaterra, tocó los puertos de Francia y de Irlanda y tenía como destino Nueva York. Cerca de 1.512 personas murieron en el naufragio. Poco más de 700 pasajeros y tripulantes sobrevivieron.

El predicador escocés John Harper y su hija Nana de seis años estaban a bordo. Cuatro años antes, la esposa de Harper había fallecido. El motivo de su viaje en el Titanic era predicar en la Iglesia Moody en Chicago. Cuando el Titanic impactó el iceberg, Harper, puso a la niña en uno de los botes salvavidas, y la dejó al cuidado de un primo mayor, salvó la vida de Nana, quien murió a los 80 años.

El predicador podría haberse ido con su hija, pero optó por quedarse en el barco y darles a otras personas la oportunidad de conocer a Cristo.

Cuatro años después, durante una reunión, un sobreviviente contó que en medio del agua helada se había agarrado a un pedazo de madera, cuando Harper nadó en dirección a él y le dijo: “Crea en el Señor Jesucristo y será salvo”. El hombre rechazó el ofrecimiento. Pero, al oír nuevamente: “Crea en el Señor Jesucristo”, sabiendo que estaba a la deriva y con mucha agua debajo de sus pies, aceptó creer en Jesús. Momentos después, el sobreviviente vio que Harper sucumbía por el frío y se hundía. Luego, dijo a los presentes: “Soy el último convertido por John Harper”.

Es significativo pensar en alguien que se hunde en las aguas heladas para salvar a uno más. Y más significativo es pensar en aquel que vino a zambullirse en estas aguas frías del pecado para salvarnos a todos. El tiempo de gracia y oportunidades se está terminando, muy pronto se cantará el último himno y se predicará el último sermón y una última persona tomará una decisión para la eternidad.

¿Alguno aquí tiene sed? ¿Cuál es su sed? Como vimos, la fuente de Agua Viva todavía está brotando y es inagotable. La invitación resuena hasta hoy: “El que tiene sed, venga a mí y beba”. Dios puede hacer brotar agua y lo que sea necesario si tenemos fe como la de un niño.

Lo invito, una vez más, a entregarle su vida a Jesús y permitir que él lo restaure completamente. Los que desean hacerlo, pónganse en pie para orar. Si usted quiere ser restaurado, reconstruido, acepte pasar por las aguas bautismales. Acepte a Jesús, acepte estudiar su Palabra, prepárese para el bautismo y ser incorporado a la familia de Dios. (Pida que entreguen la tarjeta de llamado).



ORACIÓN FINAL

Oración de agradecimiento, entrega y restauración.

BRUNO ALBERTO RASO

Nació en Buenos Aires, Argentina, el 27 de junio de 1956. Está casado con Dora Orquídea Otto. El matrimonio tiene dos hijas, Doris Elizabeth y Cristina Ester. Raso tiene un título de grado en Teología y tiene la especialidad en Educación para la Salud. También en magíster en Teología Pastoral y es doctor en Teología Pastoral. Bruno Raso desempeñó muchas funciones en las instituciones de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Desde 2011 hasta hoy es vicepresidente de la División Sudamericana.

MÁRCIO BASSO GOMES

Nació en Mogi das Cruzes/SP. Es periodista y estudiante del tercer año de Teología en Unasp-EC. Trabaja para la Iglesia Adventista hace 20 años, en el área de comunicación. Ya sirvió a la institución, incluso de forma voluntaria, en Brasil, Ecuador y Estados Unidos. Es el responsable por los boletines semanales, en portugués y español, de la *Adventist News Network* (ANN), la agencia mundial de noticias de la Iglesia. Trabaja junto con su esposa, Eliza Claro, con quien está casado hace casi 15 años. Son dos los frutos de esa unión, José y Pedro.



Iglesia Adventista
del Séptimo Día

MINISTERIO DE LA MUJER